

1 Samuel 4:1-7:17

Por Chuck Smith

En el capítulo 4 encontramos a los filisteos yendo contra los israelitas en batalla, en la cual los derrotaron. 4 mil hombres de Israel fueron asesinados. Así que los filisteos estaban listos para atacar nuevamente, y las personas decían, “Traigamos el arca del pacto al campamento para que los filisteos no nos derroten”.

Ellos comenzaban a mirar al arca del pacto como una clase de amuleto, una pieza de buena suerte, haciéndolo casi como un fetiche, trayéndolo al campamento. Estaba mal, pero ellos lo hicieron de todas formas.

Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios. Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló. Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento. Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! Pues antes de ahora no fue así. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos libraré de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto. (1 Samuel 4:4-8)

De hecho, esto tuvo un efecto contrario. Ellos dijeron, “Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead”. Esto inspiró tanto a los filisteos que

ellos atacaron. Derrotaron a los hombres de Israel, y ellos tomaron el arca del pacto y la llevaron a sus ciudades filisteas.

Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees. Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, llegó el mismo día a Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza; y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó. Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es este? Y aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a Elí. Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver. Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío? Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada. Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años. Y su nuera la mujer de Finees, que estaba encinta, cercana al alumbramiento, oyendo el rumor que el arca de Dios había sido tomada, y muertos su suegro y su marido, se inclinó y dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores de repente. Y al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió, ni se dio por entendida. Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! Por haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su

marido. Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque ha sido tomada el arca de Dios. (1 Samuel 4:11-22)

Icabod significa “sin gloria” o “la gloria ha muerto”. Así que este niño, por supuesto, está atrapado con este nombre Icabod. Ella murió en el nacimiento del niño.

Quando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Eben-ezer a Asdod. Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón. Y cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar. Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente. Por esta causa los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy. Y se agravó la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó y los hirió con tumores en Asdod y en todo su territorio. Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón. Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel. Y aconteció que cuando la habían pasado, la mano de Jehová estuvo contra la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de tumores. Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo:

Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí. (1 Samuel 5:1-11)

Aquí ellos estaban plagados con esto, ellos no sabían exactamente qué hacer con esto.

Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses. Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar. Ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano. Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes. Haréis, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aliviará su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra. ¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón? Después que los había tratado así, ¿no los dejaron ir, y se fueron? Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa. Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro, y las joyas

de oro que le habéis de pagar en ofrenda por la culpa, las pondréis en una caja al lado de ella; y la dejaréis que se vaya. Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Bet-semes, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente. Y aquellos hombres lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros. Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes. Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron. Y el carro vino al campo de Josué de Bet-semes, y paró allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová. Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día. Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, volvieron a Ecrón el mismo día. Estos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en expiación a Jehová: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno. Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová está en el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy. Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro

del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. (1 Samuel 6:1-19)

Esto es algo que estaba totalmente prohibido bajo la ley de Dios de mirar dentro del arca. Solamente los sacerdotes podían mirar el arca de Dios, y antes de que ellos la quitaran del Lugar Santísimo ellos debían cubrirla con unas mantas. Pero estos hombres, llenos de curiosidad comenzaron a mirar, y de hecho 70 de ellos murieron, por mirar curiosamente en el arca de Dios.

Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad. Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros? (1 Samuel 6:19-20)

En otras palabras, “Nosotros necesitamos deshacernos de esta cosa, ¿Quién de nosotros podrá estar delante de la santidad de Dios?” Pregunta interesante y una en la que nosotros deberíamos interesarnos. Nosotros debemos reconocer, primeramente, la santidad de Dios; esa absoluta santidad de Dios es de hecho mortal para el hombre pecador que se acerca. Nosotros, ninguno de nosotros, se atreva a intentar estar delante de un Dios santo en nuestra propia justicia. Recordemos en el monte cuando Dios entregó la ley, El dijo, “Ahora pon una cerca alrededor. No permitas que nadie se acerque para que no mueran por la presencia de Dios”.

El acceso a Dios en el Antiguo testamento no era una cosa simple. Solo el sumo sacerdote podía acercarse una vez al año, y luego de muchos sacrificios. Cuando él se acercaba a Dios él tenía campanas en el borde de sus vestiduras, una cuerda atada en su tobillo. Mientras él estaba en el Lugar Santísimo, ellos podían escuchar las campanas. Si las campanas dejaban de sonar, ellos sabrían que había algo mal con el sacerdote o en la ofrenda. Ellos lo sacarían tirando de la cuerda. Ellos no podían atreverse a entrar a buscarlo. La santidad de Dios era algo a lo que ellos tenían sumo respeto en aquellos días.

Trágicamente, nosotros realmente no respetamos tanto la santidad de Dios hoy en día.

En la iglesia primitiva donde había mucha pureza, cuando Ananías y Safira decidieron que tendrían éxito en su pequeña estafa y pretendieron que ellos estaban dando todo a Dios, cuando en realidad ellos le estaban quitando a Dios, debido a la pureza de la iglesia primitiva, este pecado no podía permitirse. Cuando Ananías lo dejó allí, Pedro dijo, "¿Por esta cantidad has vendido?"

El dijo, "Sí",

El dijo, ¿Por qué has decidido mentir contra Dios?" Y Ananías murió. La santidad de Dios. El se atrevió a ir a la pureza de la asamblea con esta estafa. Su esposa, siendo parte de todo el asunto, sin saber lo que había sucedido a su esposo, llegó un poco después, entregó su mitad, y él dijo, "¿Vendiste la propiedad por esta cantidad?"

"Sí."

El dijo, "Mira, tú y tu esposo han acordado mentir en contra del Espíritu Santo. No le han mentido a un hombre; le han mentido a Dios. Mira, los pies de quienes sacaron a tu marido, son los que te sacarán a ti". Y ella murió.

Algunas personas dicen, "Oh Dios, devuelve la pureza a Tu iglesia". Bien, mejor tenga cuidado por lo que ora. Usted no durará si Dios devuelve tal pureza a la iglesia. La santidad de Dios, era algo que ellos respetaban mucho, especialmente cuando ellos veían a estos sujetos caer muertos, quienes se atrevieron a mirar dentro del arca de Dios, y por eso ellos dicen, "¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros?" Usted sabe, "¿A dónde enviaremos esta cosa? Deshagámonos de ella".

Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y

santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová. Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová. Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos. Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová. Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová. Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa. Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos. Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos. Y Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó. Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Más Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel. Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car. Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová. (1 Samuel 7:1-12)

La piedra Eben-ezer, la palabra significa “la piedra de ayuda”. Nosotros cantamos la canción, “Fuente de la vida eterna y de toda bendición, ensalzar tu

gracia tierna, debe cada corazón”. El segundo verso, “Aquí está mi Eben-ezer”, y usted probablemente ha estado cantando esto toda su vida. De hecho es una piedra conmemorativa. Aquí establezco la piedra. Dios me ha ayudado hasta aquí. Dios me ha traído hasta aquí.

Ahora, en esto, siempre hay ánimo y esperanza. Porque Dios me trajo hasta aquí no para soltarme. Si El hubiera querido soltarme, lo hubiera hecho hace mucho tiempo. Hasta ahora el Señor me ha ayudado. Y la ayuda del Señor en el pasado es una profecía de la ayuda del Señor en el futuro. El hecho de que Dios me ayudó hasta este momento me da confianza en que El me observará todo el camino. Porque el Señor completará aquello que se trata de usted, habiendo comenzado una buena obra en su vida, Él la terminará, la completará. Así que es saludable a veces establecer ese memorial. “Bien, Dios me ha traído hasta aquí, de seguro que El no me va a abandonar ahora. El no se olvidará de mí ahora. Hasta aquí el Señor me ha ayudado”.

Así que estos fueron los comienzos de cambio en el rumbo contra los filisteos. Hasta este momento los filisteos los estaban castigando en cada batalla. Ahora, este es el primer cambio de rumbo contra los filisteos, y cuando ellos salen y establecen esa piedra, ellos decían, “Muy bien, el Señor nos ha ayudado hasta aquí”. Lo primero en el comienzo de la obra de Dios, al traerles la victoria sobre sus enemigos.

Así que cuando Dios traiga victorias en su vida, establezca su piedra Eben-ezer, “Alabado sea Dios que me ayudó hasta aquí”. Piedras que marcan el lugar de victoria y la obra de Dios en mi vida.

Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel. Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de

mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo. Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió. Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová. (1 Samuel 7:13-17)

La cual es la moderna ciudad de Ramallah, al Norte de Israel.